

Discurso de jóvenes exiliados y retornados

*María Isabel Castillo**

*Isabel Piper***

Antecedentes generales del exilio chileno

En el año 1973, Chile vivió un golpe militar que puso término al gobierno constitucional de Salvador Allende. La represión política se implementó, entre otras formas, mediante detenciones arbitrarias, interrogatorios bajo torturas, secuestros y desaparecimientos, ejecuciones y asesinatos políticos, exilio y allanamientos de sectores populares de carácter masivo.

En su dimensión político-social, el exilio chileno obedece, por un lado, a la persecución política llevada a cabo directamente sobre los partidarios del régimen de la Unidad Popular. Otro sector de la población se vio forzado a salir del país después de haber sido prisioneros políticos. Posteriormente, una parte importante de las personas que se opusieron activamente al régimen militar desde distintas tendencias políticas, así como dirigentes sociales y sindicales, fueron expulsados del país en diversas circunstancias.

Por otra parte, la persecución política determinó la marginación laboral de un número importante de personas que salieron del país en busca de trabajo, debiendo tomar posteriormente el Estatuto de Refu-

* María Isabel Castillo es Psicoterapeuta Psicoanalítica e Investigadora de ILAS, ex-doctorante de la UAM-Xochimilco.

** Isabel Piper, Investigadora ILAS, es docente de Psicología Social en la Universidad ARCIS y la Universidad Diego Portales, Chile.

giado Político como una forma de poder permanecer en el país de acogida o de tener acceso a permiso de trabajo. Para otros, la situación se definió cuando intentaron renovar sus pasaportes y sin explicaciones se les timbró en él una letra "L", señal de que no podían regresar.

La situación de los hijos de los exiliados tiene complejidades propias que hasta cierto punto diferencian su experiencia de la de sus padres. Estos jóvenes han vivido la mayor parte de su vida (si no toda) en el país de acogida. El proceso de socialización de estos jóvenes se ha realizado en el marco de su familia y de la comunidad de exiliados que, como sistemas relacionales, se han visto severamente afectados por las vivencias represivas. El marco de referencia de los jóvenes pasa a ser un proyecto social y político del cual ellos no fueron sujetos activos y de un país que en realidad no conocen "...país del cual guardan imágenes difusas, olores y sentimientos fuertes. País ensoñado y deseado, donde cabían todas las fantasías y los temores. País que fue relatado en las noches a través de los cuentos que los hacían dormir, donde los abuelos, tíos y primos eran los personajes y la geografía: cordillera, mares, primavera, que llenaba los recuerdos transmitidos, de pérdidas afectivas que fueron dolorosamente contadas, pérdidas de espacios y de proyectos frustrados". (Castillo, M.I., en FASIC, 1986.)

Para la mayoría de estos jóvenes la integración al país de acogida fue más fácil que para sus padres. La escuela, el barrio, los amigos de este país se constituyeron en sus grupos de pertenencia a través de los cuales hicieron suya una cultura "ajena". El proceso de desarrollo de su identidad se lleva a cabo en el marco de una pertenencia fragmentada. Sin embargo esto no se constituye en algo necesariamente problemático, salvo en los casos en que las dos culturas se le presentan al joven como opuestas y excluyentes, entre las cuales debe elegir entre ellas.

Con el transcurso de los años, la separación entre los proyectos de vida de los padres y el de los hijos se profundiza. Los adultos conservan la memoria de un pasado distante, pero propio; los niños y adolescentes han crecido integrándose a un modelo de sociedad diferente pero del cual se sienten parte, Chile para ellos es algo ajeno, han aprendido el nuevo idioma y no se diferencian mucho de otros jóvenes de su edad en el país en que se encuentran. (CODEPU, 1989.)

Otra situación conflictiva para los hijos de los exiliados es el tránsito de un país de residencia al otro. Estos cambios implican nuevas exigencias de adaptación y el abandono de redes ya establecidas, debiendo

muchas veces separarse de sus padres por periodos de tiempo prolongados. Como se mencionó anteriormente, algunos exiliados, pertenecientes a unos pocos partidos, regresaron a Chile en forma clandestina durante la dictadura militar. Sus hijos se quedaban la mayoría de las veces en el exterior, a cargo de familiares o viviendo con otras familias de exiliados chilenos llamados "padres sociales". Para estos jóvenes la situación es especialmente compleja por el largo tiempo que pasaron sin sus padres y porque muchos de ellos fueron asesinados durante su estada en Chile.

En 1982, la actitud del gobierno militar frente al exilio cambia. Factores como la presión política internacional llevaron al gobierno a implementar la política de publicar listas periódicas de personas autorizadas a ingresar al país.

Retornar a Chile durante la dictadura se constituyó en un proceso complejo y lleno de contradicciones que debía ser enfrentado de manera individual, sin el apoyo social necesario. Factores tales como las malas condiciones físicas y psíquicas, y el amedrentamiento y la persecución sufrida al llegar determinaron que el regreso se constituyera en la mayoría de los casos en una experiencia traumática.

Luego de la instauración del gobierno de transición se implementan desde el Estado una serie de políticas destinadas a la reparación del daño producido por las violaciones a los Derechos Humanos ocurridas durante la dictadura. Dentro del marco de estas medidas de reparación el tratamiento a los exiliados-retornados es privilegiado, se crea la Oficina Nacional del Retorno (ONR), que tiene como objetivo impulsar la aplicación de medidas que faciliten la inserción social de los exiliados que retornan al país.

Para las personas que permanecieron en Chile, la percepción del exiliado es la de alguien que optó por abandonar su proyecto político en pos de la seguridad y el bienestar personal, viviendo los peores años de la dictadura bajo el ala protectora de la solidaridad internacional.

El que retorna se encuentra con que el conjunto de la sociedad, y entre ellos las personas que durante la Unidad Popular fueron parte de su mismo conglomerado socio-político, sus "compañeros", reciben su retorno con recelo, crítica y desconfianza. Los retornados al llegar, rápidamente perciben, como el país ha cambiado profundamente durante su ausencia. Se encuentran con una sociedad fragmentada, con un movimiento político hasta cierto punto desarticulado, con una familia que los

recibe en forma ambivalente. El encuentro con esta realidad, muy diferente a la soñada, así como la necesidad de reelaborar experiencias traumáticas y la paradoja de tener que readaptarse a su propio país, constituyen experiencias de confrontación y fragmentación que generan vivencias contradictorias que contribuyen a agudizar el conflicto. El asombro y el rechazo del retornado frente al retroceso y deterioro de nuestra cultura y formas de convivencia social, es percibido por los que permanecieron como una crítica a su acción política, como acusación implícita de ser cómplices de lo que ha pasado en la sociedad chilena, lo que provoca una fuerte hostilidad entre ambos grupos. Esta división parece dar cuenta de un aspecto central del proceso de traumatización producido por este tipo de medidas represivas, que tiene que ver con producción de una fragmentación del sujeto social y político.

Análisis de los relatos de los jóvenes exiliados y retornados

Para analizar el relato de los jóvenes ha sido necesario desarrollar un marco interpretativo que por un lado introduzca una perspectiva política y por otro permita comprender e interpretar tanto los relatos que los jóvenes han elaborado en torno a su experiencia de migración forzada, como los discursos sociales en los cuales éstos están inmersos. Para ello hemos analizado el discurso que los jóvenes que han vivido el exilio y el retorno tienen acerca de su experiencia.

Los diferentes elementos constitutivos de este relato parecen ser vehiculizados y construidos en torno a un eje temático central que sería la inserción social y que permite identificar la construcción de un hilo argumental a través del cual se le atribuye al exilio-retorno, el rol de determinación en diferentes áreas de sus vidas.

Es importante resaltar que lo que dicen estos jóvenes, así como cualquier relato, texto o discurso, tiene muchas lecturas posibles. Nosotros proponemos una en la cual hemos considerado el tema de la inserción social como eje articulador y las referencias al arraigo/desarraigo, a los recuerdos y a la experiencia como determinación, como elementos del hilo argumentativo central.

Inserción social

Los jóvenes hacen una constante referencia tanto a su inserción en el país de exilio como en Chile a su regreso. Este proceso es vivido con grandes dificultades en distintos ámbitos: en la sociedad en general, en el trabajo, en la escuela o en la universidad, en la familia extensa y entre sus pares. Las reiteradas referencias a estas dificultades nos permiten sostener que la inserción social se constituye en un problema que da cuenta del impacto en ellos de la experiencia de exilio-retorno. La inserción social se expresa como necesidad de pertenecer, de ser parte de, de constituir un grupo de referencia y al mismo tiempo se expresa como una carencia.

Arraigo/desarraigo

...igual aquí soy extranjera

Los jóvenes aluden a una constante búsqueda por pertenecer, por ser de alguna parte, por sentirse arraigados. La sensación de desarraigo y las experiencias que ellos relatan dan cuenta que nunca se han sentido pertenecientes a una sociedad, a un grupo que les permita continuidad en su ser, en su historia. En el país de exilio de sus padres ellos eran *los chilenos*, aunque esa identidad les haya sido dada en referencia a su familia de origen, pues muchos de ellos nacieron y crecieron en el país de acogida. Al volver a Chile la experiencia de desarraigo se repite, vuelven a constituirse en personas ajenas, extrañas, vuelven a ser extranjeros. Esta segunda experiencia resulta especialmente frustrante en la medida en que ellos se *sabían* chilenos, y por lo tanto esperaban que en este país encontrarán sus raíces. La pérdida de referentes y de vínculos importantes que se habían desarrollado en el país de exilio prometía ser compensada con la posibilidad de arraigo una vez que hubiesen retornado. Sin embargo, al enfrentarse con *los chilenos* se dan cuenta que no comparten ni sus códigos, ni su historia, ni sus proyectos.

Yo viví diciendo yo soy chileno, soy chileno, ok, mis papás diciendo que yo soy chileno, bien, bien ahí está todo *grosso*.¹ Nos vamos a Chile y nunca tuvimos ningún problema de que no, yo no quiero volver a Chile [...] me decepcioné, yo pienso que uno igual está exiliado aquí en Chile... porque igual aquí soy extranjera.

Me encerraba en la pieza, yo y mi pieza era mi país

La **adaptación** es vista como un proceso largo, complejo y lleno de contradicciones, que incluye diferentes momentos. Conduce a una mayor integración: conocimiento de los códigos lingüísticos, de las costumbres, establecimiento de relaciones con chilenos, etc., pero por otro, más que propender al desarrollo de una sensación de mayor arraigo o pertenencia, lleva a asumir la imposibilidad de esta vivencia y la necesidad de aprender a vivir de manera desarraigada. Conviven dos sensaciones polares. En uno de los polos se pierde la débil o incipiente sensación de pertenecer al país de exilio y al mismo tiempo se pierde la ilusión de poder arraigarse en Chile. En el otro polo convive la sensación de sentirse semi-arraigado en los dos sitios, es decir, sentirse perteneciente a ambos y al mismo tiempo a ninguno. *La otra gran parte está allá*. No se resuelve la dicotomía del aquí y el allá, sino que se conforman en una identidad que incluye ambas latitudes y al mismo tiempo ninguna.

Hay una constante idealización por lo que se perdió, por lo que se dejó: durante el exilio Chile es el lugar ideal, es su lugar de pertenencia. Después del retorno se idealiza el país de exilio el que pasa a constituirse en refugio de frustraciones y dificultades.

...llegué aquí y me sentía super mal [...] ya después me cambié empecé a ambientarme un poco. Primero tenía rabia, después viene la resignación y ahora el conformismo. Ahora me siento bien en Chile pero igual siento que esta es una parte de mí, pero la otra gran parte está allá, entonces yo sé que voy a terminar aquí de estudiar, todo, pero va a llegar el momento en que me voy a querer ir de Chile y regresar de donde soy de donde me siento...

Yo creo que a todos nos pasó exactamente lo mismo por lo menos el primer año que estuvimos aquí, por lo menos el primer año: me quería ir, peleaba todos los días, me encerraba en la pieza (habitación) y vivía mi

¹ *Grosso*, término usado por los jóvenes para referirse a algo que les parece que está muy bien.

mundo, yo y mi pieza era mi país y punto. Yo tenía mis cosas escuchaba mi música y todos los días escuchaba música uruguaya y lloraba y que Uruguay, pero yo ahora me di cuenta de que si voy a ir Uruguay está difícil porque no van a estar mis viejos... y me voy a tener que adaptar allá... Aunque no sé, porque yo también sé que no, éste no es mi gallinero.²

Yo quedo en la ignorancia ante el vocabulario de ellos

Una parte importante de las dificultades de adaptación se relaciona con las diferencias lingüísticas. Es importante notar que ellos hacen una distinción entre diferencias idiomáticas y diferencias lingüísticas, referidas estas últimas a códigos de comunicación aun dentro del mismo idioma. Es así como para los jóvenes estas diferencias aparecen como algo muy importante, que no sólo dificulta su adaptación sino que se constituye en un indicador de ella.

...de repente me dicen que soy pesada, porque yo quedo en la ignorancia ante el vocabulario que emplean ellos, hay muchas palabras que yo no entiendo [...] perdón ¿qué fue lo que me dijiste?, ¿esa expresión?, repítela por favor, ay que te haces tan la cursi (snob), que no seas tan cartucha (mojigata) me dicen en otras palabras, pero es que no entiendo, y te dejan ahí...

No puedo compartir lo mío porque no lo entienden

El daño sufrido por el joven (vivido como desarraigo, como inserción social marginal, como carencia de referentes a los cuales pertenecer, etc.) o por sus padres es vivido en forma aislada. Se encapsula, se mantiene en algún lugar de su mente, es algo de lo que no se puede hablar, que se mantiene en el silencio, en la soledad. No puede ser compartido con sus amigos, con su pareja, con su familia extensa. Es aquel secreto doloroso que le da pertenencia al interior de su familia, es el secreto compartido y la mayoría de las veces silenciado al interior de los suyos. Es aquello de lo que no se puede hablar, aquel dolor “*que está siempre adentro*” y que es fuente constante de importantes sentimientos de desamparo.

² “Este no es mi gallinero”, refrán que hace referencia a la pertenencia de un territorio.

hay problemas concretos, trabajo, la educación que tienen soluciones concretas y hay otras que tienen que ver con, tú no sabes como llamarlas, la sensibilidad, lo espiritual, las vivencias, lo que se queda en la guata [barriga] digamos, lo que se queda atrapado en tí cuando no puedes hablarlo y es que necesitamos hablar.

No puedo compartir lo mío, esas cosas yo no se las puedo contar a cualquiera porque no te van a entender, y te van a dejar a un lado...

Me quebré entera... por no pertenecer a ninguna parte

La búsqueda de pertenencia es constante pero infructuosa y generadora de mucha frustración. Chile es el país de los padres, es su patria, donde ellos tienen raíces, sus recuerdos, sus familias, sus amigos. Es el país de los cuentos y relatos de la infancia donde ellos esperan encontrar sus propias raíces, familias y amigos. Sin embargo la experiencia de retorno, en la mayoría de los casos es relatada como una experiencia de frustración de estas expectativas y que impone la necesidad de encarar la *realidad* de la no pertenencia. Siempre se constata que se es diferente, distinto, extranjero y esta sensación de *no pertenecer a ninguna parte* resulta tremendamente dolorosa y constituyéndose en el punto de partida de la sensación de fracaso en diversos ámbitos de sus vidas.

La sensación de no pertenencia, las dificultades de adaptación, los problemas para comunicarse con los demás parecen provocar una permanente sensación de desamparo, de soledad y marginación que a su vez potencia la sensación de desarraigo.

Yo me sentía muy bien, pero de repente sentí que todo lo que estaba viviendo no me pertenecía. Y el sentimiento era personal, era mi rechazo hacia la mentalidad chilena [...] Una vez caímos presos, digamos consecuentemente, sabiendo que íbamos a caer presos y para mí esto estaba perfecto, no había ningún problema. El problema fue, a medida que pasaban los días, que yo me dí cuenta que mis propios compañeros de militancia creían que su causa y su consecuencia era mayor que la mía. O sea... [llanto]... fue tan difícil enfrentar a los pacos [policías]..., es difícil estar en una barricada..., es difícil que te empeloten [desnuden] y te manosee un doctor seis veces al día y cada vez que estas cagada de frío: "sáquense la ropa", etc.... Estas huevás son difíciles pero se pueden vivir si tú sabes que las estás compartiendo con la persona de al lado..., pero cuando tú sientes que te están diciéndote, que eso mismo que estás viviendo no tiene la misma implicancia que tiene para ellos, porque ellos llevan 10 años más que tú en este país..., a

mi se me vino todo el mundo abajo... [llanto]... para mi fue el momento más doloroso de todo eso, porque lo que yo estaba haciendo no tenía sentido [...] Lo más importante era el hecho de que por más que me entregara, por más que yo diera igual que todo el resto siempre me sentían distinta. Y yo sentada en un vagón, sin luz, sin ventanas, sentada en el pichi [orina], que quizás de quien sería... Me quebré entera, no por estar presa, no por estar en un vagón y no saber a donde me llevaban ni nada, sino por el hecho de sentirme que no pertenecía a ninguna parte... que había pasado diez años tratando de entender de adónde era...

Es mi tierra, mi sangre, mi cultura...

El tema del arraigo en estos jóvenes hace referencia a la pertenencia a una sociedad, a una cultura y a una tierra. Es la tierra-patria que les dieron sus padres, con su cultura, su lenguaje, su geografía, su clima y que los constituyó en *chilenos*. Sin embargo es un referente que no existe. Cuando buscan el país de los relatos no lo encuentran y la *patria* es algo que no puede concretarse.

La patria aparece como un referente ambiguo que no logran definir, pero que perciben como necesario. Un referente del que ellos han sido privados o bien que han perdido. Es *algo* que llevan dentro suyo pero no logran aprehender si no es como una gran ausencia y una necesidad que se busca satisfacer de manera infructuosa. Las referencias a la patria aluden a un "lugar" seguro y permanente que si se tiene *de verdad* nunca se llega a perder y que ellos buscan constantemente ya sea en su país de exilio o en Chile. A medida que el proceso de adaptación en Chile avanza, se va afianzando la percepción de que la pertenencia a este país no va a ser posible y a medida que se pierde el país de origen como referente de pertenencia, la posibilidad de *una patria* se va constituyendo en algo imposible de lograr.

... como puedo explicarte una cosa como muy patriota porque es mi tierra, mi sangre, mi cultura [...] Es como mi tierra, mi cultura, quiero luchar por ella, hacer algo por ella, y no me voy a quedar atrás voy a seguir luchando hasta conseguir algo [...] Yo, yo creo que haría eso por cualquier país en que yo estuviera, no sé es una cuestión muy irónica porque como nosotros perdimos la tierra esa ausencia queda siempre...

Quiero a alguien que me ayude a integrarme

La mayor parte de los jóvenes hacen una distinción categórica entre las relaciones de amistad con jóvenes que también han estado en el exilio, y las amistades establecidas en ámbitos como el estudiantil o el laboral, donde los amigos suelen no haber vivido ninguna experiencia de este tipo.

La primera clase de relaciones está marcada por importantes ambivalencias. Por un lado son percibidas como más fluidas, comprensivas y donde se da una mejor comunicación, todo esto determinado por la vivencia de experiencias comunes. Sin embargo, la mayoría de los jóvenes relatan no tener mucho contacto con estos amigos, incluso algunos dicen “evitarlos”, por estar sus relaciones con ellos marcadas por un constante encontrarse con los propios sentimientos y frustraciones, y por potenciar su sensación de marginación con respecto a los *otros* jóvenes chilenos. También sienten que las conversaciones en torno al tema del exilio se vuelven reiterativas de una manera angustiante. Es importante notar que la aparente posibilidad de insertarse sin conflictos en un grupo de pares desde su calidad de “retornados”, les produce por una parte sensaciones de alivio, de fluidez, de poder ser espontáneos. Sin embargo, esta inserción, sobrecargada de sus experiencias de exilio y de marginación, se convierte en algo que finalmente rechazan sintiendo que en último término es algo negativo para ellos.

No me gusta la idea de seguirme metiendo con gente exiliada, que de alguna u otra manera está en una posición media marginal respecto de la mayoría de los chilenos. Y como que siento la necesidad más bien de al contrario, más bien de involucrarme con gente que no fuese marginal como yo, sino de alguien que me ayude a integrarme.

Las expectativas ante el grupo de pares que no han vivido la situación de exilio son altas. Los jóvenes esperan poder compartir experiencias sin estar marcados por el tema del exilio-retorno, esperan ser *jóvenes comunes y corrientes*. Sin embargo, su inserción en este ámbito se ve finalmente marcado por el hecho de ser “retornados” ya que esto se transforma en algo que hay que *revelar*. Sin esta *revelación* la mayoría de ellos no logra sentirse integrado, pero una vez que la han hecho se dan cuenta que si bien ella era necesaria, no produce el alivio esperado, haciéndolos sentir estigmatizados y rechazados.

Nunca me imaginé que iba a ser tan difícil hablar con la gente de acá y es que hay como una cosa entre ellos y nosotros... es que las experiencias entre la gente que estuvo en el exilio y los que no lo estuvieron son muy diferentes. No puedo compartir lo mío, esas cosas yo no se las puedo contar a cualquiera porque no te van a entender, y te van a dejar a un lado...

Yo no soy nada, prefiero ser nada, no estoy aquí

En el discurso de los jóvenes hay una constante diferenciación (e incluso oposición) entre *nosotros*, los exiliados-retornados y *ellos*, los que pertenecen al país de exilio o bien a quienes los jóvenes llaman *los chilenos*. En distintas temáticas siempre está presente la diferencia entre lo que piensan, hacen o les pasa a *ellos* y lo que piensan hacen o les pasa a los *otros*. Esta permanente sensación de ser distintos y de no compartir los códigos culturales, en definitiva de no *pertenecer*, los sitúa en un espacio *separado* del resto de los chilenos y en último término determina el carácter marginal de su inserción en la sociedad.

no depender tanto o no vivir tanto sintiéndose especial por lo especial que fuimos al volver, el hecho que nosotros vivimos afuera, que estuvimos exiliados, que mi padre estuvo preso, que le sacaron la cresta,³ que lo dejaron enfermo, entonces todo eso a uno en un momento le da un rango especial dentro de nuestra generación, pero cuando uno se aprovecha mucho de eso pierde un poco lo que tiene que hacer con uno y entonces fue demasiado ver hacia afuera, vivir para los demás, con una careta y para adentro nada.

...y no entendía y no podía hablar con nadie y yo no tocaba tierra era que yo físicamente no sentía esto... estaba separado de todos...

Esta separación aludida está presente en diferentes ámbitos de su vida social: familia, amigos, escuela, trabajo, etc. Ella se le atribuye una parte importante de los problemas de adaptación tanto en el país de acogida, donde estuvieron exiliados, como en la sociedad chilena. Ellos se *saben* distintos, pero el resto de la sociedad no comprende realmente esta diferencia y la reduce a una serie de estigmas y prejuicios que los conduce finalmente a la marginación. En este punto es necesario resaltar que esta marginación en el país de exilio es vivida como xenofobia mien-

³ "Sacar la cresta", expresión que alude a una agresión física violenta.

tras que en Chile es vivida como *incomprensión, desconocimiento del problema* y en último término lo que llaman *el carácter chileno*.

...Para mí fue terrible eso de la marginación, me ocurrió a mí cuando tenía como seis años, no tanto acá, es otro tipo de marginación, fue marginación racista y marginación de niños, una cuestión terrible, yo estuve con tratamiento psicológico a los siete años porque sufrí un quiebre nervioso porque la profe que tenía yo me trataba como trapo,⁴ yo no sabía hablar inglés y como me comunicaba con gestos, movimientos, demostraciones gestuales o incluso de escribir para que me entendieran, enténdeme y te enseñamos, pero eso resultó con algunos niños, porque qué hacía esta mujer llegábamos en la mañana, me agarraba a mí, a un chino, a un Pakistán o a un negrito y nos ponía a todos en un rincón. Lo peor, todos los lápices hechos tira para tí y lo mejor para ellos.

Aquí es otra marginación la que hay acá... claro acá yo me visto de una manera y me dicen: ah, es que tú eres así, eres así porque estuviste afuera, a mí me carga (molesta) que me anden catalogando, me anden estereotipando, yo no soy nada, prefiero ser nada, no estoy aquí.

Yo crecí una infancia siendo adulto

En el relato de los jóvenes aparece la vivencia de haber tenido que enfrentar responsabilidades de adulto siendo muy pequeños, de haber tenido que dejar de ser niños rápidamente para poder enfrentar las situaciones derivadas del exilio-retorno y las tomas de decisiones que éstas conllevan. Este *ser más adultos* los hace sentir muy diferentes de los jóvenes de su edad, potenciando la sensación de que nunca podrán adaptarse a éstos ni llegar a pertenecer (de una manera no marginal) a los grupos que conforman.

...es difícil tener 16 años y asumir responsabilidades como las que yo he asumido, yo por ejemplo yo soy la dueña de casa en mi casa, yo lavo, yo plancho, yo cocino, limpio, yo mando a comprar, yo sé lo que hay en la casa para hacer de comida, sé lo que no hay, porque mi mamá trabaja todo el día, mi mamá llega en la pura noche nada más y yo la veo en la mañana a mi mamá cuando me dice chao Anita hasta mañana. Estuve ocho meses viviendo en Uruguay con mi papá en el cual yo tenía que estar haciendo la labor de la mujer, limpiar, hacer todas esas cosas.

⁴ "Tratar como trapo", expresión usada para referirse a un tratamiento indigno.

La infancia de muchos de estos jóvenes en el exilio estuvo sobrecargada de exigencias de adaptación. Esta tiene que ver por un lado con necesidades económicas, y por otro con el hecho que la militancia política de los padres los llevó en muchos casos a ocupar cargos en movimientos políticos de solidaridad con Chile que los convertían en *representantes de Chile en el país*. Esta situación se traducía en grandes presiones y exigencias para los niños que debían tener un rendimiento escolar muy bueno y convertirse en *ejemplo de adaptación*.

Yo creo que crecí en el pasado al revés, yo crecí con una infancia siendo adulto y cuando ya había que ser adulto yo me creí la del pendejo. Creo que está bien mi diagnóstico puedo estar equivocado, pero yo crecí con una educación férrea, muy autocrítica, un poco pasadita de la mano no más, creo que mi padre se cegó un poco conmigo en lo autoritario en relación no a parámetros comunes o cotidianos en la relación padre-hijo, sino que la exigencia, la exigencia cultural, la exigencia por ser si tú quieres representar a tu país como un agente que incorpore o que aporte cultura a tu país. Había que exigirse mucho, entonces yo desde chico fui admirado.

Recuerdos

La sensación de desarraigo, las dificultades de adaptación, el sentirse diferentes, estigmatizados y marginados es atribuido por los jóvenes al hecho de haber sido exiliados. En sus reflexiones se incluyen la mayoría de las veces alusiones a recuerdos de situaciones de violencia, de dificultades vividas en el exilio (atribuidas al hecho de ser exiliados) y de dificultades vividas en Chile (atribuidas al hecho de ser retornados).

El discurso de estos jóvenes produce y reproduce una división presente en los discursos de diferentes grupos sociales desde los primeros tiempos de la dictadura. Ellos se refieren a una sociedad chilena dividida por un lado entre víctimas y victimarios y por otro (el lado de las víctimas) entre los que se fueron y los que se quedaron. La salida del país sólo se justifica en casos extremos de evidente peligro de la vida o en caso de expulsión, si no es así la salida es asociada con la huida. La diferencia queda entonces categorizada como los *cobardes* que huyeron y los *valientes* que se quedaron y lucharon contra la dictadura. Los jóvenes reproducen esta dicotomía buscando constantemente justificar la salida del país, rescatando y resaltando lo doloroso de la experiencia de

exilio-retorno. En sus relatos aparecen marcados tres momentos del proceso migratorio: la salida, la permanencia en el exilio y el retorno. “Un día lo vinieron a buscar... y mi vida cambió dramáticamente”.

La salida de Chile es recordada en la mayoría de los casos como una experiencia muy violenta, cruzada por otras situaciones represivas (detenciones, allanamientos, etc.) que resultó traumática, marcadora y que impone una gran dificultad para enfrentar las exigencias nuevas que implicaba el exilio. Aunque la salida en sí es relatada como precipitada e intempestiva, sin tiempo para preparaciones ni despedidas, son las experiencias represivas asociadas a la partida las que marcan el inicio de su proceso de ser diferentes.

Es que fueron muy fuertes, para mí por lo menos fueron cosas que me costaron mucho, recordar la cárcel y recordar a mis papás, o recordar cuando lo fueron a buscar, ...yo era un niño normal, jugaba a la mamá y al papá, le pegaba a mi primo, y de repente un día de noche a mi papá lo vinieron a buscar unos milicos (militares)... y ya mi vida cambió dramáticamente... de repente no tengo imágenes, pero sensaciones que son más fuertes que las imágenes y creo yo, no sé si será verdad que podría haber una respuesta en ese pasado, que me ayude ahora a haber seguido adelante...

Parece ser muy importante enfatizar el carácter necesario de la salida del país, justificar constantemente lo peligroso que hubiese sido quedarse. Parece ser que la decisión de salir del país por razones económicas, aunque éstas estuviesen estrechamente ligadas a motivos políticos, no fueran suficientes como para justificar la salida.

...Me estaba salvando, por seguridad y poder surgir afuera de poder estudiar, de tener una oportunidad, además que en mi casa habían también problemas económicos muy grandes, una vida muy... ocultándome, haciendo todo detrás, incluso ocultándome de la familia. Así, hasta que ya empezaron a darse cuenta los que vivían cerca y decidieron que era mejor que me fuera...

Aquí hay un desconocimiento del dolor del exilio

Cuando los jóvenes se refieren al desarraigo, a la desadaptación y a la falta de referentes a los cuales pertenecer, hablan siempre en dos niveles: haciendo referencia a su retorno al país y haciendo referencia a su

vivencia en el exilio. Así, cuando se refieren a esta vivencia resaltan las dificultades de adaptación, la no pertenencia, el ser distintos, ser extranjeros, etc.

...me costó bastante acostumbrarme allá, yo quedé solo, ...ningún chileno, ningún latino por eso quedarme fue bastante chocante [impactante], entonces tuve que tratar de meterme con los armenios, otra postura porque al principio era de rechazo, nada, tratar de entender el idioma, tratar de entender por qué ellos eran así, tuve un cambio bastante grande en mi personalidad y todavía sigo retraído, callado... después cuando yo volví acá pensé que la gente estaba más cambiada como más abierta y encontré lo mismo. Allá no entendía nada y acá tampoco.

Las dificultades de adaptación al país son referidas a las condiciones de salida. El tipo contexto represivo, el momento en la vida en que se produjeron los cambios y la disposición de recursos personales para comprenderlos establece una diferencia importante a la hora de adaptarse a ellos.

...es más difícil adaptarse cuando se está grande ya, a los 18 años es más difícil adaptarse, pero es más fácil si tienes cinco años, es más fácil, pero cuando estás más grande te cuesta y después cuando logras adaptarte vienes para acá y de nuevo vuelta.

Dentro del proceso de justificación de la salida como una necesidad vital los jóvenes resaltan lo doloroso de la experiencia del exilio contraponiéndolo muchas veces con la experiencia de vivir en dictadura, como si mientras lo doloroso de su experiencia fuera del país justificara el no haber vivido en Chile durante ese periodo.

Aquí hay como un desconocimiento del dolor del exilio. Ellos pensaron realmente que los exiliados lo pasaban bien en la vida. Yo creo que es cierto, en algunos momentos, igual que acá también se rieron, también lloraron, no fue todo tan terrible tampoco y eso es verdad. Entonces existe un prejuicio de que los que se fueron son los que se arrancaron, los que huyeron del problema y de las dificultades del país.

Allá no entendía nada y acá tampoco

El retorno al país aparece en la mayoría de los casos ligada a procesos *externos*, fuera del ámbito de decisión del joven. Éstos atribuyen la decisión de retornar a la voluntad de los padres y/o a presiones determinadas por el contexto socio-político, reproduciendo así la situación de presión, cambio e incertidumbre vivida al salir de Chile. El regreso se asemeja a la partida al exilio donde no hubo tiempo para prepararse, para elaborar las despedidas. No hay tiempo para evaluar las experiencias del exilio quedando esos años *congelados*, suspendidos e idealizados.

Fue así: mi mamá llegó e hizo las maletas y dijo: yo me voy a Chile. Yo me pude haber quedado allá pero mejor me vine.

La llegada al país es planteada como un proceso que tiene distintas etapas. La primera tiene que ver con un país al que se conoce por información y que en el momento que se conoce en la realidad decepciona enormemente, una familia con la cual a lo mejor se tiene contacto por carta y de la cual se espera mucho y eso nunca se cumple, o se cumple sólo parcialmente. Es una etapa marcada por los desencuentros, las dificultades de adaptación y donde el país de exilio está siempre presente como un lugar al que se puede o se debe volver. La duda de dónde vivir, la necesidad de decidir entre quedarse en Chile o volver al país de exilio es siempre muy fuerte.

...tengo muchos problemas que tienen que ver con el cambio, la adaptación, no me acostumbro, no me gusta porque no quería venirme. Me vine por influencia, más que nada de la mamá... ella era la que quería venirse, el papá y yo no...

Como si el llegar a Chile significa un cambio, un cambio de identidad, cosas que se traen del país donde se estuvo y se encuentra con un país, se encuentra con una realidad y se ve obligado a un cambio...

**La experiencia como determinación:
"Soy lo que me hicieron en el pasado..."**

El discurso de los jóvenes sigue un hilo argumental orientado a construir la hipótesis de que es la historia represiva de sus padres y la viven-

cia de exilio y retorno la que ha determinado tanto lo que ellos *son* como su situación actual y sus posibilidades futuras. Así, sus potenciales y sus dificultades pasadas, presentes y futuras son remitidos en último término a la historia represiva. Ellos lo perciben como un problema *externo*, perteneciente al ámbito de lo sociopolítico que se termina convirtiendo en un problema *individual*, perteneciente al ámbito de la subjetividad.

...pasa eso una cuestión hacia adentro, algo que fue externo algo que fue un reclamo enervado, se transformó en algo interno, en un reclamo hacia uno, y se traduce en que las actividades van bien van, van viento en popa, pero en algún momento hay un obstáculo donde siempre cae la cuestión y donde el problema ha terminado siendo de uno.

Mira, no sé... yo siempre había dicho que a mí el exilio me había hecho bien, que la había pasado bien, yo creo que estuvo bien que pasara el exilio, estoy pensando en mi propia individualidad, creo que también le hizo muy bien a mi hermano creo que nos dio un rasgo en nosotros que es tan fuerte y como nuestros padres que son individuos muy especiales, cada uno es distinto al otro, pero por ejemplo, uno de mis problemas ahora es que yo he pasado una pila de cuestiones que han cimentado en mí lo que yo estoy haciendo ahora, o sea, lo que yo hago es cultura y escribo y todo lo que me ha pasado durante tantos años está tomado de la mano con lo que yo hago [...] yo no sé si quiero deshacerme de eso que es el dolor, o sea, el dolor que yo he acumulado desde mi conciencia de que... de denuncias que no son recibidos y que yo ahora no creo que quiera desprenderme de ese dolor que me incentiva a mí a vivir y a saber que es eso lo que yo quiero entregar [...] yo no tengo más que esto, tal vez tenga otras cosas pero... soy lo que me hicieron en el pasado, el presente y...

El mundo es un lugar oscuro y peligroso

Aunque el tema del miedo no aparece de manera explícita, surge como un afecto presente en diversos contenidos, especialmente relacionados con su propia vida y con su futuro.

El futuro aparece como algo vago y oscuro, lleno de posibilidades inciertas y de decisiones que hay que tomar, marcado por el desarraigo y el desamparo.

Quando pienso en el futuro veo el mundo como un lugar oscuro y peligroso, donde todos esperan que yo haga algo que no sé que es.

Sin embargo surge con mucha fuerza la necesidad de plantearse metas, de tener proyectos y comprometerse con ellos, de *tener sueños, no como los chilenos*. Parte de estos sueños incluyen poder regresar al país de exilio de manera distinta, más preparados, con mejores recursos para adaptarse y con algo que aportar a ese país.

Discusión final

En los relatos de los jóvenes sobre su experiencia de exilio/retorno el dolor y el miedo están siempre presentes, marcando y definiendo un contexto afectivo que parece ser depresivo y provocan en el lector sensaciones de tristeza, impotencia y pesimismo.

En la mayoría de los casos el inicio del proceso migratorio está marcado por contextos de amenaza o de violencia extrema, que lleva a las familias a tomar la decisión de partir. Los episodios de violencia vividos durante la salida, sus dificultades y peligros aparecen en forma recurrente en los relatos de todos los jóvenes, incluso en aquellos que eran bebés al salir o de quienes nacieron en el refugio o país de exilio.

Los jóvenes relatan la fantasía de la existencia de un *otro lugar* al que ellos si pueden pertenecer y en el que si pueden ser felices. La patria es algo al que la mayoría de las personas tienen derecho en forma *natural*, para ellos es sólo algo posible que deben buscar, que debe ser ganado. En el país de exilio no la tienen, pues ellos no "son" de ahí. Vivencian la fantasía que su patria es la de sus padres. Los únicos referentes de pertenencia que imaginan son los de los padres: país, familia, partido político, etc. Sin embargo, cuando retornan y buscan hacer suyos estos referentes se les hacen inaccesibles y van asumiendo el carácter de algo que aunque es deseable para todos, sólo es posible para algunos y prohibidos para ellos. Hasta el momento de retornar la única posibilidad de arraigo es puesta en el país de origen y/o país de los padres, sin embargo después del retorno la pertenencia y el arraigo desaparecen como una posibilidad real para ellos.

En términos del proceso de formación de identidad, podríamos afirmar que los jóvenes tienen en común la construcción de una identidad a partir de lo que *no son*. La definición de lo que son se hace a partir de las experiencias, de las convicciones y de los rasgos que los diferencian de *los otros*, de los que no han tenido que migrar, de los que tienen patria.

Todo lo que ellos *no son*, es lo que les impide pertenecer e insertarse en sus sociedades de la manera que ellos quisieran, es lo que les obliga a ser marginales.

Así, un tema central de las vivencias de los jóvenes es estar separados del resto de la sociedad, constituyendo un grupo con una identidad clara y diferente de los otros grupos. Esta vivencia de formar un grupo separado (*Ghettos*, como los llaman algunos jóvenes) parece tener un origen exterior al grupo, aunque no es una imposición formal que limita sus relaciones con el resto de la sociedad, es una marginación que tiene que ver con la discriminación y con el estigma, ligada a procesos xenofóbicos.

Los jóvenes exiliados y retornados construyen una noción de libertad que se asocia con la posibilidad de no necesitar arraigarse, de abandonar la búsqueda de la pertenencia y en definitiva de no necesitar de *la patria*. La renuncia a esta necesidad es lo que les permitiría *ser libre* y así poder establecer relaciones, elaborar y llevar a cabo proyectos futuros, dejar de añorar algo que nunca van a poder conseguir.

En los relatos de los jóvenes la enumeración y explicación de los motivos para salir de Chile ocupan un lugar importante. Parece que los jóvenes estuvieran buscando constantemente una justificación legítima de su salida. Los motivos son de diversa índole: amenaza, persecución, carencias económicas, inseguridad, etc. Sin embargo, más allá de las diferencias en las motivaciones que relatan, la amenaza de muerte aparece como la única justificación real para la partida.

La decisión de retornar está cargada de ambivalencias. Es una posibilidad que se discute desde los primeros tiempos de exilio, su país de origen siempre está *esperándolos*, *llamándolos* a volver. Sin embargo no sólo constituye una alternativa en muchos casos peligrosa, pues los conflictos que los hicieron salir no están superados en el momento en que muchos de ellos retornan sino que también implica perder muchas cosas valiosas del país de acogida.

Esta noción de sí mismos se enmarca en un discurso social sobre la identidad de los *exiliados*, *retornados* que los constituye como una categoría social distinta y separada del resto de la sociedad. Es importante destacar que tanto las narraciones de estos jóvenes como el discurso social en que éstas se enmarcan conducen a legitimar la noción de discriminación. La mayoría de los jóvenes se sienten *embotellados*, atrapados en esta identidad de excluidos y marginados.

El eje temático central que narra el discurso es el proceso de inserción social. Se presenta a través de todos los relatos, conduciendo finalmente al desarrollo de un hilo argumentativo común, que presenta la historia de migración forzada como constitutiva y determinante de la identidad de los jóvenes, tanto en su dimensión social, política como individual.

¿Cuál es la idea de patria que construyen? La patria es un referente; un espacio necesario, sin el cual no se puede vivir y sin embargo ellos no la poseen. La patria es definible desde la ausencia y desde la carencia. La patria determina lo que son (identidad como pertenencia) pero al estar definida desde la ausencia los lleva a construir una identidad desde la negación, se definen ellos mismos por lo que no son y por lo que nunca podrán ser. Para ellos los sujetos sólo existen como integrados a la sociedad cuando tienen una pertenencia clara. Se construye una idea de sociedad de individuos bien integrados, bien adaptados de la cual ellos se ven excluidos. Y su exclusión está en último término determinada por la historia de migraciones, que los forzó a quedarse sin una patria que les permitiera *ser*, sin una sociedad a la cual integrarse, sin una familia que les facilitara o permitiera este proceso.

Es importante tener en cuenta que éste no es sólo el discurso de estos jóvenes. Es el discurso del conjunto de nuestras sociedades, donde la categoría de los excluidos ha sido construida con mucha fuerza y ha determinado la existencia de individuos que no pueden pertenecer. Es un discurso social que al mismo tiempo de construir una idea de patria como algo necesario la ofrece como algo posible, al que todos deben aspirar pero que sólo algunos pueden llegar a alcanzar. Es un discurso que construye sociedades que obligan a los excluidos a integrarse, pero que no se lo permiten.

Los relatos de estos jóvenes, mediatizados por este discurso, nos muestran cómo ellos no tienen más alternativa que ser excluidos, marginados y sin embargo estar siempre buscando la pertenencia y la inserción no marginal.

El conjunto de los relatos construye una idea de subjetividad ligada a la existencia de sujetos individuales separados de un espacio *exterior*, la sociedad. Esta construcción se enmarca dentro del discurso de la modernidad, sobre el espacio individual y la subjetividad, donde la formación de la identidad tiene que ver con el desarrollo de individuos plenos, diferenciados, que controlan sus pasiones en función de una adecuada

adaptación, individuos autónomos, separados del medio social *externo*. En el relato de los jóvenes, éstos se constituyen en oposición a una sociedad violenta, hostil, que asesina, que tortura, que exilia. En último término una sociedad que daña, que traumatiza. Ellos aparecen como jóvenes marcados por este contexto, individuos que no logran constituirse en tales por causa de un medio hostil.

Bibliografía

- BARUDY, J., BARRERA, L., BELL, R. Y COL. *Exilio, Derechos Humanos y Democracia*. Casa de América Latina, Bruselas, 1993.
- CASTILLO, M. ISABEL. "La identidad en Adolescentes Retornados", en FASIC (eds.), *Exilio 1986-1978*, Amerinda Ediciones, Santiago, 1986, pp.35-45.
- COPEDU. *Persona, Estado y Poder*, Pesutic, Santiago, 1989.
- DOMÍNGUEZ, R., SALAMOVICH. "Elementos de la Experiencia Psicológica del Retornado: La Instancia Grupal, una respuesta de Salud Mental", en FASIC (eds.), *Exilio 1986-1978*, Amerinda Ediciones, Santiago, 1986, pp. 122-137.
- KOVALSKYS, J., LIRA, E. "Exilio y Retorno: Una aproximación psicosocial", en FASIC (eds.), *Exilio 1986-1978*, Amerinda Ediciones, Santiago, 1986, pp.81-120.
- VERA, M. "Exilio y Repatriación: Asistencia Social y Laboral", en FASIC (eds.), *Exilio 1986-1978*, Amerinda Ediciones, Santiago, 1986, pp.81-120.
- WEINSTEIN, E. "El Retorno de los Exiliados, sus características y tareas vitales", en FASIC (eds.), *Exilio 1986-1978*, Amerinda Ediciones, Santiago, 1986, pp.147-159.
- BOTTINELLI, C., TROYA E. *et al. Psychological Impacts of Exile, Salvadoran and Guatemalan Families in México*, Georgetown University, EUA, 1990 (Mimeo).